

ORCAS EN LA PATAGONIA

Los 9 metros de longitud que llegan a medir los machos de las orcas convierten a estos formidables cetáceos en los miembros mayores de la familia de los delfines. Fácilmente reconocibles por sus colores blanco y negro, las orcas llevan el mote de una desmedida voracidad que no tiene mayores fundamentos.

Por Gabriel O. Rodríguez Fotos: Michel H. Thibaud

A lo largo de más de 4.000 kilómetros de costa atlántica que tiene la Argentina, en algunos sitios especiales podemos observar un evento que se ve en pocas partes del mundo. Nos referimos al avistaje de la afamada orca, este mamífero marino que se ganó mala reputación por el sólo hecho de alimentarse de otros animales como lo hacen todos los carnívoros.

La orca, ballena asesina o “blackfish” (pez-negro) como la llaman en el hemisferio norte -*Orcinus orca* es el nombre científico- pertenece al orden de los cetáceos con dientes (odontocetos) y se la incluye en la familia de los delfines, siendo el de mayor tamaño dentro de ese grupo. Los cetáceos sin dientes son las ballenas. Existe una sola especie de orca en el mundo que es la que acá presentamos. Se han encontrado algunos ejemplares con diferencias que podría indicar que son de una especie distinta pero la comunidad de especialistas en mamíferos aún considera que esas variaciones no son suficientes como para considerarla una especie diferente.

Recorre todos los mares de mundo desde el Ártico hasta el Antártico, prefiriendo las aguas frías y templadas por sobre las cálidas de los trópicos. Se desplazan miles de kilómetros en su hábito migratorio, pudiendo hacer desplazamientos desde el hemisferio norte al hemisferio sur.

Algunos de los pocos lugares donde se la puede observar con cierta facilidad son en el Pacífico entre Canadá y Alaska, en las costas de Islandia, norte de Noruega, Islas Crozet (situadas en el Océano Índico) y en las costas de la Argentina. En estas últimas hay dos lugares emblemáticos: en la provincia de Chubut en Punta Norte (entre febrero y abril) y Caleta Valdés



(entre octubre y noviembre). Lugares con avistajes no permanentes hay varios. La Bahía de Samborombón sería el más septentrional, en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires se la observa en la localidad de Monte Hermoso y Necochea; Punta Bermeja en la provincia de Río Negro y, más asiduamente, en la provincia de Santa Cruz, en el lugar conocido como Monte Loayza y dentro del Golfo San Jorge en Caleta Olivia. También están presentes en aguas o costas antárticas, de las islas Malvinas y en Tierra del Fuego (poco frecuente). Es necesario destacar que en las costas patagónicas es el único lugar del mundo donde

se la puede observar cazando con la modalidad de salir del agua y tomar la presa en la playa.

Se distingue de los demás delfines por su cabeza cónica y carente de pico, sobresaliendo el labio superior del inferior que es lo contrario a lo que vemos en el resto de los delfines, aletas pectorales grandes y de forma casi ovalada que pueden llegar a medir casi 2 metros de largo por 1 de ancho. Por último, su aleta dorsal notablemente levantada sobre el dorso alcanza un metro y medio de altura. En las hembras esta aleta es bastante menor.

La coloración blanca y negra es muy característica. El blanco cubre la mandíbula inferior, garganta y continúa en una mancha lateral en la parte anterior, casi continuando al blanco de la mandíbula. El color blanco reaparece en la zona umbilical de donde parten dos

manchas ascendentes hacia los flancos y se unen sobre el lomo detrás de la aleta dorsal, parte que llaman la "montura". En lo ventral muestra como un tridente también blanco. El resto del cuerpo es negro.

Tiene una longitud que puede superar los 9 metros en los machos y 8 metros sería el promedio de la longitud en las hembras. El peso es de 8.000 kg en los machos y de 5.000 en las hembras (siempre nos referimos a cifras promedio).

Y si de cifras para el asombro se trata la orca puede nadar hasta algo más de 20 km por hora como excepción, mientras que la velocidad media oscila entre los 4 y los 12 km por hora y la inmersión extrema se aproxima a los 20 minutos, mientras que lo común es que emerja para respirar cada 4 a 7 minutos.

Es el mayor predador de todos los mares y es común





observar grupos familiares de alrededor de 12 individuos en los canales antárticos, donde habita más asiduamente que en el Ártico.

Han alcanzado la fama de “asesinas” por la forma y facilidad con que engullen a sus presas. Como anticipamos, en nuestras costas patagónicas se puede observar como las orcas se acercan sigilosamente a la costa y muy repentinamente salen del agua y toman ágilmente a lobos marinos, generalmente jóvenes, y lo mismo ocurre con los pingüinos. Hay anécdotas de viajeros de la Antártida que relatan lo mismo siendo las víctimas cualquiera de las especies de focas e incluso narran que estuvieron cerca de caer en sus fauces algunos audaces pescadores que se ubicaban en los bordes de los hielos que lindan con el mar. Hay quienes sostienen que no ataca al hombre y son contados

con los dedos de una mano los accidentes en este sentido, siendo en el hemisferio norte los pocos que se conocen: un muchacho que fue atacado (pero no agarrado) mientras nadaba en una bahía en Alaska y otro que fue mordido en las costas de California. Fuera de estos no ha habido ningún reporte de ataque a humanos en la naturaleza exceptuando algunos incidentes que se registraron en oceanarios, donde el animal está absolutamente fuera del ámbito natural de vida.

También se alimenta de peces, delfines, elefantes marinos, tortugas, tiburones y otras especies. En aguas de las costas bonaerenses se la vio ingerir al delfín denominado nariz de botella y la franciscana, simpático delfín pequeño que merodea permanentemente nuestras costas. La forma de adquirir movilidad es con el movimiento ascendente y descendente de



la cola, obviamente posicionada horizontalmente, y las aletas pectorales las mueve individualmente dando movimiento hacia la izquierda o derecha. Los juveniles realizan un desplazamiento con las olas como a semejanza del surf que practica el hombre. La madre incentiva al cachorro a realizar esta práctica.

Un estudio realizado en la Península de Valdés demostró que las orcas se asocian para cazar en un alto porcentaje de las veces y de los intentos de caza sólo un 30% resulta exitoso.

Cuenta el prestigioso zoólogo Ángel Cabrera que las luchas entre orcas y ballenas de que hablan los antiguos navegantes se tuvieron durante mucho tiempo por fábulas de marineros. Pero observaciones fide-

dignas afirman haber presenciado casos en que una ballena ha sucumbido a los repetidos asaltos de un grupo de estos cetáceos, mucho más pequeños que ella, pero más ágiles y, sobre todo, provistos de poderosos dientes, que a la ballena le faltan.

Respecto a su reproducción debemos decir que es polígama, con una gestación que dura unos 17 meses en promedio y la hembra da a luz una sola cría cada tres a cinco años (se conoció un caso de nacimiento de mellizos) que mide al nacer de 2 a 2,5 metros y pesa aproximadamente 200 kilogramos, siendo amantado hasta el año de vida. Al final de este período ya ingieren alimento sólido realizando una dieta mixta. El macho vive unos 35 años y la hembra hasta 50. Comenzando su edad reproductiva alrededor de los

Nos importa el ambiente

Por eso, desarrollamos una gestión ambiental responsable y cuidamos el suelo, el agua y el aire.

También, apoyamos iniciativas que apuntan a la preservación de especies como el Macá Tobiano, un ave de la estepa patagónica que está en serio peligro de extinción.

Porque cuidar el presente, es garantizar el futuro.

Conocé más en:

www.pan-energy.com



Pan American
ENERGY

Energía que evoluciona

10 años la hembra –aunque el primer nacimiento de produciría años más tarde- y 15 los machos.

O sea una hembra de orca a lo largo de su vida da a luz entre 4 y 6 cachorros y los machos inician su madurez sexual entre los 12 y 14 años.

Según nos indica el destacado doctor Ricardo Bastida en su libro “Mamíferos Marinos”, que recomendamos para quienes les interese este tema, en el Pacífico y Atlántico nordeste los nacimientos se producen principalmente entre octubre y marzo, mientras que en la Patagonia los cachorros nacen principalmente entre enero y febrero. La mortalidad de los cachorros, por razones desconocidas, suele ser cercana al 50% durante los primeros 6 meses de vida.

La organización social de las orcas es compleja siendo la base de la estructura el grupo maternal, que suele incluir a los hijos e hijas y los nietos de sus hijas. Los machos adultos viven solitariamente.

Pero para simplificar lo concerniente a su vida social podemos decir que hay grupos de orcas “transitorias” que generalmente viajan en grupos pequeños y las “residentes”, que suelen quedarse juntos como una

unidad familiar en un área determinada. Hay un tercer grupo que permanece en alta mar y su comportamiento es poco conocido. En el hemisferio norte, donde se ha estudiado a las orcas con bastante detalle, señalan que hay diferencias en las aletas dorsales de los ejemplares residentes y transitorios.

Como la mayoría de los mamíferos marinos subacuáticos las orcas tienen su “dialecto” que le permite comunicarse entre sí.

La orca nunca estuvo entre los mamíferos marinos muy buscados por los cazadores, no obstante en la Argentina, desde hace unos años, se prohibió su captura, lo mismo que hicieron otros países como los Estados Unidos e Islandia. La asechanza en las últimas décadas vino de parte de los oceanarios y de ahí surgió esta prohibición.

La especie tratada, como otros cetáceos, puede vararse accidentalmente y morir al no poder regresar al agua. Los varamientos pueden ocurrir en grupos, pero esto es mucho menos frecuente que el accidente individual. Hay referencias fidedignas que en las costas de Tierra del Fuego ocurren varamientos individuales con cierta frecuencia

Si bien la orca ha sido cazada a lo largo de la historia para aprovechar la grasa y el aceite, no han sido nunca en la medida que lo fueron las ballenas. Pero en el intento de cazar otras especies como cachalotes, la ballena minke o la ballena Fin, han sido aprehendidas miles de orcas. Un estudio arrojó que entre los años 1950 y 1970 se habrían cazado de esta forma unos 5.000 ejemplares. En esta extracción participaron los noruegos, japoneses y rusos. Por otra parte a partir de la década de 1960 se comenzó a atrapar orcas para exhibiciones en muchas partes del mundo. Pese a la fama de voraz y asesina permite ser domesticada para realizar saltos de gran atractivo para los espectadores de los centros de exhibición que se apodaron oceanarios, dado que esta especie era acompañada por focas de distintas especies y, principalmente, lobos marinos, pingüinos u otros animales marinos.



Argentina Ambiental tuvo la oportunidad de viajar a las costas patagónicas para observar a estos increíbles mamíferos marinos. Luego de un agotador viaje, cuyo tramo final transitó por un largo y recto camino de ripio, llegamos finalmente a un acantilado sobre el atlántico. A unos cuarenta metros sobre la superficie del mar contabamos con un escenario privilegiado para fotografiar a estos inmensos animales. El primer día esperamos varias horas bajo la lluvia, el frío y un persistente viento sin que las orcas aparecieran.

Insistimos el segundo día, soleado y en calma, coincidiendo con la marea alta. Y allí tuvimos la suerte de encontrar un grupo familiar de unas cuatro hembras con sus cachorros y un macho inmenso. Estuvieron varias horas dándonos un espectáculo increíble. Las hembras enseñaban a sus crías a moverse cómodamente en aguas poco profundas, acercándose a unos pocos metros de la playa. En algunos casos observaban a las personas en la playa sin poder comprender quién observaba a quién. Al anochecer estos inmensos delfines abandonaron la playa adentrándose en la inmensidad del océano. Nosotros volvimos satisfechos con el trabajo realizado, listos para volver al día siguiente donde nuevamente tuvimos una nueva versión, por cierto con menor intensidad, de este increíble espectáculo marino.

Michel H. Thibaud